

Comprensiones sobre ciudadanía y democracia en la ciudad de Tunja 2008 - 2009

*Comprehension about citizenship and democracy
in Tunja 2008-2009*

Víctor Hugo Peñasalinas*
Leidy Johanna Sánchez B. - Andrea Paola Quintero C.
Jennifer Carolina Pérez F. - Javier Figueroa Jimenez**

Resumen

En este artículo se abordan los conceptos que sobre ciudadanía y democracia se manejan en el imaginario colectivo de los habitantes de Tunja; se analizan las relaciones entre democracia representativa y democracia participativa así como el comportamiento de los ciudadanos frente a la administración de los asuntos públicos, y se esbozan algunas propuestas hacia la formulación de una política pública de formación en cultura ciudadana que contribuya a la solución de los principales problemas de esta ciudad.

Palabras clave:

Ciudadanía. Democracia participativa. Democracia representativa.
Cultura ciudadana. Administración Pública.

* Director del proyecto. Magíster en Administración Pública. Licenciado en Ciencias sociales y económicas. Especialista en Ciencia Política. Catedrático de la ESAP y de la UPTC. hupesal@yahoo.es

** Grupo de Investigación Política - GIPOL, Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia.

Abstract

In this article we refer to the concepts about citizenship and democracy which are used by Tunja inhabitants; the relationships between representative and participative democracy are analyzed, as well as the behavior of the citizens in front of the administration of the public matters, and some proposals about the formulation of a public policy in civic culture that contribute to the solution of the main problems of this city.

Key words:

Citizenship, participative democracy, representative democracy, civic culture, public administration.

*“Sólo si hay derechos hay ciudadanos;
sólo si hay ciudadanos hay derechos y hay democracia”*

*“La ciudad no es distinta de la que los ciudadanos construyen,
pero los ciudadanos son lo que la ciudad les permite ser”
(Armando Silva, 2000)*

Introducción

La universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia y su Facultad de Derecho representada en el Grupo de Investigación Política – GIPOL, realizó el proyecto de investigación denominado **“Comprensiones sobre ciudadanía y democracia en la ciudad de Tunja – 2008-2009”**. En éste artículo se resumen los resultados del estudio.

La crisis de pertenencia, solidaridad, participación y cultura ciudadana que se evidencia con la observación diaria sobre el comportamiento de los pobladores, nos remite a indagar sobre sus posibles orígenes y la forma de contribuir a su solución. Es por ello que aquí se plantea a manera de hipótesis que *“los procesos de construcción y defensa de lo público así como el ejercicio de la democracia participativa en la vida municipal, están dependiendo en gran medida de la percepción que sobre ciudadanía y democracia estén manejando en su imaginario colectivo los habitantes.”*

El estudio realizado entre los meses de noviembre de 2008 y marzo de 2009, en 121 barrios de la ciudad de Tunja que representan un 71.60% de los barrios existentes, pertenecientes a

estratos uno, dos, tres, cuatro y cinco, permite establecer que la tradicional democracia representativa en la actividad política, la indiferencia y baja participación ciudadana en la gestión pública, siguen teniendo un gran peso a la hora de tomar decisiones o de actuar en comunidad para ejercer la ciudadanía y la democracia.

Las encuestas aplicadas a un total de 2.014 personas junto con algunas entrevistas realizadas a líderes políticos y sociales, si bien no permiten hacer una generalización del comportamiento ciudadano de los habitantes de Tunja, sí nos entrega los insumos suficientes para diagnosticar el problema, entregar una descripción aproximada que podrían servir tanto a la administración municipal como a las instituciones educativas para diseñar políticas públicas y estrategias pedagógicas con miras a construir una ciudadanía más participativa y para mejorar la administración de ésta ciudad.

Las críticas emitidas por analistas, investigadores y observadores coinciden en señalar algunos factores que están incidiendo sobre la puesta en práctica de la democracia participativa y que en la ciudad de Tunja se están haciendo más

evidentes. Veamos algunos: falta de sentido de pertenencia e identidad ciudadana que se manifiesta en maltrato y mal uso de lo público; la participación sigue siendo utilizada como instrumento ocasional para legitimar o ejecutar políticas públicas; baja capacidad del ciudadano para apropiarse de los mecanismos legales de participación así como de sus garantías, deberes y derechos; la existencia de condiciones de marginalidad y de exclusión económica, política, social y cultural como producto de la falta de ejercer la ciudadanía activa; falta de voluntad política por parte de los servidores públicos y autoridades para implementar la cultura de la participación; desinterés e indiferencia por la cuestión pública, manifestado en: abstención electoral, ausencia de organizaciones comunitarias y ciudadanas, falta de control ciudadano, democracia representativa restringida mas no participativa (la participación se reduce a votar), ausencia de programas de formación de ciudadanía, desconocimiento de las funciones del municipio y de los compromisos del ciudadano para con él.

Por otra parte, la mayoría de la población no ha logrado interiorizar la participación ciudadana como instrumento válido de relación frente al Estado y sus ámbitos de poder. Los mecanismos de participación consagrados en la Constitución y en las

leyes continúan desaprovechados y limitado su uso a un reducido sector de la sociedad civil. Paradójicamente, a mayor oferta de espacios y mecanismos legales el ciudadano está participando menos. Una interpretación de éste fenómeno la aporta Londoño Osorio² cuando dice que: "El pobre, abocado a las tareas de supervivencia; no llega a ser ni miembro de su Sociedad Civil ni ciudadano, aunque formalmente pertenezca a ambas esferas. De ésta manera se produce una gran paradoja de que al tiempo que se amplían las posibilidades de participación formal se disminuyen las de participación real".

De la descripción anterior sobre la problemática de la participación ciudadana en Colombia y en Tunja en particular, surge un gran interrogante que guiará la investigación: *¿Cuál es la percepción que sobre los conceptos de Democracia y Ciudadanía están manejando en su imaginario colectivo los habitantes de la ciudad de Tunja?*

Ciudadanía y democracia

La conceptualización es siempre una interpretación de la realidad, así, la comprensión sobre ciudadanía y democracia pasa por entender y precisar el significado de algunos términos que abordaremos en el presente estudio, tales como: los conceptos³, el imaginario

² LONDOÑO Osorio, Juan F. Sociedad civil y construcción de lo público. En: *FORO*, N° 29. Bogotá, 1996. p. 19.

³ *Los Conceptos*. Son construcciones sociales, representaciones abstractas de la realidad, que tienen como objeto designar o circunscribir fenómenos. Son objetos, eventos, situaciones o propiedades que poseen atributos de criterio comunes - es decir que son compartidos por una comunidad - y que se designan mediante algún símbolo o signo (palabra). Se aprenden por formación o por asimilación. Así por ejemplo, los conceptos de "democracia" y de "ciudadano".

colectivo⁴, la comprensión⁵ y la percepción⁶.

Como señala Giovanni Sartori, (1994: 23) “La historia gobierna las definiciones ya que las palabras contienen experiencias (...) Una democracia entendida a la letra, sólo puede ser una sociedad sin Estado, y se entiende, sin sustitutos o equivalentes del Estado”⁷. La idea de democracia, por ejemplo, ha pasado a formar parte de la política abstracta y pareciera tener diferentes conceptos según su ubicación contextual. Así, la democracia clásica de los griegos se parece muy poco a la democracia moderna. La primera refiere a la idea de autogobierno y a la democracia directa, mientras que la segunda se fundamenta en la representación y el respeto de los derechos individuales.

La democracia, considerada como una característica de los sistemas sociales avanzados y como un valor ético en permanente construcción, puede entenderse en cuatro dimensiones:

1. La democracia social, entendida como la calidad de vida material (salud

pública; educación; situación de la mujer; equidad; progreso; educación; ingreso per capita y esperanza de vida. Esta supone el desarrollo del principio de la igualdad intrínseca de la persona que consiste en la negación de todo privilegio.

2. La democracia representativa, también conocida como democracia indirecta, electoral, formal o liberal. Es considerada como un avance histórico frente a los regímenes absolutistas; es inherente a las repúblicas modernas. Supone la existencia de determinadas reglas generales de poderes, derechos y obligaciones para los ciudadanos, propia del liberalismo político burgués. En ésta, las decisiones de gobierno son tomadas por personas designadas por los electores para tal fin; se supone que el pueblo toma así las decisiones en forma indirecta, pero la mayoría de las veces los electores terminan traicionados.

3. La democracia participativa, es entendida como la intervención directa de la ciudadanía en las decisiones del Estado. “Con este sistema de democracia se busca abrir las puertas del

⁴ *Imaginario colectivo*. Representaciones o imágenes colectivas sobre la ciudad y sobre los valores ciudadanos que al ser compartidas por la mayoría de los pobladores se convierten en imaginarios colectivos a través de diversos canales de socialización.

⁵ *La comprensión*. Se refiere a aquello que es comprendido. Lo que uno comprende es la realidad, o, por lo menos, una parte de ella. Comprendemos un proceso (político por Ej.) cuando contamos con una teoría o referente conceptual que nos permite orientar nuestra acción en relación con ese proceso en forma exitosa.

⁶ *Percepción*: (Del lat. *perceptio*, -*ônis*). Muchos autores han entendido por “percepción” sólo la sensible o por órganos de los sentidos, entre ellos por ejemplo John Locke, para quien la verdad es cuestión sólo de palabras, mientras que la realidad interesa a los sentidos. Otros han entendido que la percepción incluye no solamente los sentidos llamados “externos”, sino también los “internos”-el querer o el amar tanto como el ver o el tocar-. Así no es fácil establecer una distinción entre “sensación” y “percepción” por un lado y percepción y pensamiento por el otro.

⁷ JIMÉNEZ W. y RAMÍREZ C. Gobierno y políticas públicas. Bogotá: ESAP, 2008. p.106.

Estado y del gobierno a la iniciativa, a la fiscalización, a la concertación e, incluso, a la cogestión de ciertos servicios”⁸. La democracia participativa sustituye a la representativa viciada de clientelismo, restringida y excluyente... “se caracteriza por la intervención ciudadana en los actos públicos para hacer prevalecer su voluntad en un marco de condiciones que permiten la expresión libre de sus intereses y el poder de control sobre el aparato del Estado.”⁹

4. La democracia directa. Es el régimen en el cual las decisiones de gobierno son tomadas por la misma población, sin necesidad de intermediarios y representantes. Es un sistema ideal de democracia, pero impracticable en los Estados de nuestro tiempo. El plebiscito y el referendo podrían ser considerados ejemplos de este tipo.

Otro de los conceptos claves para abordar la comprensión sobre ciudadanía y democracia es el de “**poder del pueblo**”. Debido a las grandes transformaciones en las sociedades actuales, hoy vivimos amontonados y a la vez nos sentimos solos, aislados y despersonalizados en las grandes urbes. La noción de pueblo se hace cada día más espúrea, irreal o difícil de atrapar. Al respecto Jiménez y Ramírez¹⁰ opinan:

“Es más fácil comprender hoy en día al pueblo como “las masas”: un conglomerado amorfo, una entidad atomizada, desconectada y fluctuante. Esto es tanto así que, por ejemplo, Sartori con cierta ironía, se pregunta: ¿democracia o masacracia?, para referirse a la nueva realidad: “*el punto que deseo afirmar es que la democracia etimológica que se refiere al demos de los griegos. Hoy llega a ser un edificio construido sobre un protagonista que no existe*” (1994:20).

Al afirmarse que el “poder es del pueblo, por el pueblo y para el pueblo” lleva a suponer que el poder es legítimo porque su investidura viene de abajo, del titular del poder, que ha sido expresa y libremente consentida, y que el principal beneficiario de los frutos del régimen democrático va a ser el pueblo.

Ahora bien, siendo la democracia de hoy una forma de gobierno en el cual el pueblo es el titular del poder público y en algunas ocasiones ejerce directamente este poder, por ello, no hay democracias sin ciudadanos participativos. Entonces ¿qué se necesita para que funcione la participación ciudadana?

La participación ciudadana

Para el caso que nos ocupa, la *participación ciudadana* hace referencia a igualdad de oportunidades y conjunto

⁸ VELÁSQUEZ, Fabio. *Revista Foro*, N° 17 p. 59.

⁹ MUÑOZ, M^a Teresa. *Democracia y participación ciudadana en el nuevo orden constitucional y legal*. Bogotá: SOS, 1995.

¹⁰ JIMÉNEZ, Ob. Cit. p. 28.

de garantías que hacen efectiva la toma de decisiones de la sociedad, y su incidencia en el control y discusión de las políticas del gobierno local. La participación promueve el debate público y dispone de mecanismos que aseguren que la política del gobierno depende de la voluntad y preferencias de los ciudadanos. La participación ciudadana deviene en *participación política* cuando se concibe para el cambio, para las transformaciones sociales, económicas, políticas y culturales; no para el mantenimiento de status quo. Es ante todo una conquista de la democracia. Dentro de este contexto, la participación se concibe como la posibilidad que tiene el pueblo de acceder al poder mediante mecanismos de concertación, negociación y desarrollo compartidos.

Por otra parte, Cunill¹¹ distingue la participación ciudadana de otras formas de participación por ser una forma de intervención de los ciudadanos en las actividades públicas en función de unos intereses sociales y colectivos. Es un instrumento encaminado a buscar el mejoramiento de las relaciones entre la administración pública con los ciudadanos.

La participación también es entendida como la condición humana de no ser únicamente individual, sino también, simultáneamente, miembro de diversas comunidades: familia, municipio, sociedades, gremios, empresas, partidos, iglesias, Estados. Su afiliación

a estas comunidades le confiere derechos de participación en las decisiones de las mismas; de intervenir como fuerza social en el desenvolvimiento de la vida colectiva. Implica la existencia de sujetos libres y conscientes de sus derechos, capaces de jugar un papel en la sociedad y en la toma de decisiones.

La participación es indispensable también para el desarrollo de una eficaz vigilancia, por ser los ciudadanos-vecinos los llamados a detectar de primera mano las fallas e irregularidades y emitir alertas tempranas. Es un proceso de aprendizaje permanente que a la larga produce auto desarrollo personal, posibilita la multiplicación de capacidades del sector público y moderniza la gestión pública por el cambio que produce en la forma como se relacionan las personas con el Estado.

Por otro lado, también es pertinente abordar los conceptos de **lo público** y **lo privado**. Lo público es tomado aquí como lo que tiene injerencia en el interés general de la comunidad y que genera identidad ciudadana y lo privado como lo que no trasciende más allá del interés particular y corresponde a la identidad individual.

Los conceptos de ciudadano y ciudadanía

Hoy el concepto de **ciudadano** se relaciona con las características del Estado moderno que vincula la

¹¹ CUNILL, Nuria. Participación Ciudadana: Dilemas y Perspectivas para la Democratización de los Estados Latinoamericanos. Caracas: CLAD, 1991.

ciudadanía a la nacionalidad. Pero ya este concepto de ciudadanía no parece suficiente, coherente ni sustantivo para garantizar las nuevas demandas democráticas del mundo social, económico, cultural y político, que es integral, universal, multicultural, transfronterizo, regional y global.

Las sociedades modernas de hoy, requieren que el ciudadano sea el sujeto político. El poseedor de un estatuto que le confiere, además de derechos civiles y sociales, los derechos de participación política. Hoy se es **ciudadano de un país, no de una ciudad**. Para Borja (1989)¹² el estatuto de ciudadano en la segunda mitad del siglo XX es a la vez resultado del progreso civil (extensión hacia las mujeres y los jóvenes), social (Estado del Bienestar) y político (mecanismos de participación y representación más amplios y eficientes).

Sin embargo en estos **tiempos de globalización** según el citado autor, se presentan algunas evidencias de que dicho progreso ha entrado en crisis. Veamos algunas de sus posibles causas: a) al entrar en crisis el concepto de Estado-nación se produce la dificultad de mantener el Estado del Bienestar, b) se constata la falta de credibilidad y de capacidad de representación de los partidos políticos, c) la burocratización de las instituciones públicas, d) la multiplicación de las exclusiones, e) se crean nuevas uniones políticas y

económicas supraestatales, f) la globalización genera situaciones asimétricas en la conflictividad social, que deviene poco productora de ciudadanía g) la revolución informacional induce procesos dualizadores de los “in” y los “out”.

En el contexto de las ideas y aspiraciones *democráticas*, **el ciudadano** corresponde a los hombres y mujeres que se asumen como sujetos llamados a la libertad, que reconocen para sí y para los demás los derechos propios de su dignidad humana, que movidos según sus identificaciones y diferencias acuerdan privadamente variados ámbitos de interacción, que eligen autoridades a las que perciben como sus representantes y que se asocian para participar colectivamente en la deliberación de las decisiones públicas.

El concepto de **ciudadano** se da al individuo en tanto se relaciona con el Estado... “el ciudadano es sujeto poseedor de una serie de derechos y deberes políticos que lo sitúan en igualdad de condiciones ante la ley, independientemente de los diversos papeles sociales, culturales, sexuales, etc., que identifiquen a cada sujeto”¹³. Para algunos autores, el ciudadano es visto en dos dimensiones: en la política con mayoría de edad, con derechos y deberes políticos y en lo social como sujeto de derechos sociales y colectivos. Es aquel sujeto perteneciente a un Estado, conocedor del concepto de lo

¹² BORJA, Jordi. Ciudadanía y Globalización. El caso de la Unión Europea. 1989.

¹³ MUÑOZ, M^a Teresa. Op. Cit., p. 28.

público, que se identifique y reconozca por su ciudad donde vive, solidario, participativo, cívico, que haga uso de sus derechos y deberes y por consiguiente que contribuya a identificar las necesidades y problemas de su contexto social y así mismo darles solución a estas.

Useche¹⁴ reconoce una clara diferencia entre **dos clases de ciudadano**: el “ciudadano imaginario”, empobrecido, limitado por las miserias de su vida privada, en lucha por la satisfacción de sus necesidades elementales hasta el punto de no poder disfrutar de la vida pública, es un “no ciudadano”, en tanto no ha sido constituido históricamente como tal; el otro es el “ciudadano moderno”, informado, participante, con actitud cívica y capacidad crítica, El reto es cómo pasar del no-ciudadano a ser ciudadano

Para Peter Drucker¹⁵ **la ciudadanía** es una invención claramente occidental. En efecto, fue la esencia misma de Atenas y de Roma en las épocas de su mayor gloria. La ciudadanía desapareció con la caída de Roma. La Edad Media no tuvo ciudadanos. El Estado-Nación volvió a inventar la ciudad y sobre ella se edificó. Como término legal, la ciudadanía es una palabra de identificación más bien que de acción. Como término político, significa compromiso activo; significa

responsabilidad; significa ser un factor decisivo en su comunidad, en su sociedad, en su país. “El estado postcapitalista tiene que volver a crear la ciudadanía.”

El concepto de ciudadanía cuenta con un recorrido histórico que pasa por el reconocimiento paulatino de cuatro **categorías de derechos**: a) civiles (s. XVIII); políticos (s. XIX), c) sociales (s. XX) y d) colectivos. Hoy está asociado al “reconocimiento recíproco”; al derecho a ser visto y oído; a existir-contar socialmente, tanto en el terreno individual como colectivo; a la plena pertenencia a una comunidad de derechos; es el sujeto de la acción, de la rebeldía, la pluralidad, la inconformidad, de la emancipación de todas las formas de opresión y, sobre todo, la posibilidad de transformar el orden social para mejorar su calidad de vida y la de los otros.

Para Dahrendorf¹⁶ la idea de ciudadanía describe el recorrido **de súbditos a ciudadanos**, es el recorrido hacia la libertad, tiene que ver también con la moralidad, porque los ciudadanos tienen que ser civiles y civilizados. “La ciudadanía es el conjunto de los derechos fundamentales comunes a todos”; es también una institución, un conjunto de chances (oportunidades de vida) que definen una sociedad libre y la sociedad civil es el ambiente en el cual prospera.

¹⁴ USECHE ALDANA, Óscar. Op.cit., p. 114.

¹⁵ DRUCKER, Peter. La sociedad Postcapitalista. Bogotá: NORMA, Bogotá, 1993. p.186-187.

¹⁶ DAHRENDORF, Ralf. Ciudadanía y sociedad civil: desafíos actuales de la democracia. En: *Revista Perfiles Liberales*, N° 31. Bogotá: 1993. p. 11.

Una visión más ambiciosa de ciudadanía la aporta la **concepción político-republicana** de Hannah Arendt¹⁷ para quien el ciudadano es visto como actor principal de la emancipación política, como sujeto libertario, desobediente, crítico, que recupera la capacidad de pensar por sí mismo y la posibilidad de gobernarse y gobernar, pues es él quien decide con otros lo que sería más conveniente y apropiado para construir la vida en común.

El concepto de **Ciudadanía** tiene su origen en la cultura anglosajona a partir del siglo XVIII, vinculado al apogeo del Estado – Nación. Sin embargo, según Borja¹⁸ ...

La ciudadanía es un concepto forjado inicialmente en la ciudad. Corresponde al estatuto de los hombres y mujeres libres (“el aire de la ciudad nos hace libres”). Este estatuto, conjunto de derechos y deberes, se realizaba mediante las instituciones de representación y gobierno en el ámbito local. Los Ayuntamientos, las “communes” o los “burgos”, con su asamblea elegida y el control que ejercía ésta sobre el gobierno de la ciudad son el precedente de la democracia política europea y americana. El ciudadano era el habitante de “derecho” de la ciudad. Aun hoy en España se distingue la población de “derecho” de la población de “hecho” en cada municipio.

En opinión de *Diego Carrasco* estas nuevas dimensiones de la Ciudadanía requieren de la acción de las organizaciones de la sociedad civil en las acciones de integración, económica, cultural o social. A estas ideas, debemos sumar la necesidad de regular de forma mas efectiva y garantizando la plena vigencia, los derechos universales que tienen como sujeto de exigibilidad a toda persona, sin discriminación de nacionalidad, etnia u origen social¹⁹.

Por lo tanto, **la producción de ciudadanía** se convierte en un desafío político - social y urbano para los administradores públicos en particular y para las instituciones en general. La construcción de ciudadanía no debe reducirse a lo institucional o dejarse al sistema político; es en el espacio de la participación donde se la puede ir construyendo y en esto también deben jugar papel importante los profesionales del urbanismo, las organizaciones sociales, los políticos, los académicos e investigadores.

Encontramos distintas **concepciones de ciudadanía** según diferentes autores, así por ejemplo Calderón tiene una *liberal* en la cual el individuo, que es externo al Estado, contribuye con prestaciones a cambio de servicios; otra de carácter *social*, ve a la ciudadanía como una pertenencia comunitaria o social, a través de la cual el individuo se va desarrollando y autoderminando²⁰. Por

¹⁷ ARENDT Hannah. La condición humana. Barcelona: Seix Barral, 1994. p .233.

¹⁸ BORJA, Jordi. Ciudadanía y Globalización. El caso de la Unión Europea. 1989.

¹⁹ CARRASCO, Diego. Ciudadanía, integración Regional y Paz. Fundación Ciudadana para las Américas.

²⁰ CALDERÓN, Fernando. Diversidad Cultural y Ciudadanía. Bogotá: *Revista Tablero*, N° 20, 1996.

otra parte, Dahrendorf²¹ ve la Ciudadanía vinculada a la vez con una institución, un objetivo moral, una opción de vida y un valor ético, además de un cierto estilo de desarrollo. Para otros, la ciudadanía es considerada como construcción comunicativa entre actores y sujetos sociales mediante una socialización del conocimiento. Así, Habermas²², la considera el centro de los conflictos en la sociedad moderna vinculada a la reproducción cultural, la integración social y la sociabilidad. Es la tendencia a reformular la ciudadanía como producto de la expansión y redescubrimiento de **identidades culturales**, posición que es compartida por García Canclini y Martín Barbero, entre otros. Por otra parte se considera que la globalización de la cultura está redefiniendo las construcciones de *ciudadanías nacionales*, y algunos como Calderón²³ están trabajando la hipótesis de que: “las identidades culturales se hacen más presentes en la medida que ellas mismas se pueden expresar o multiplicar en la misma sociedad”. Se registra también la necesidad por construir un tipo nuevo de ciudadanía de carácter universal transcultural: Madre – Tierra – Patria, pregonado por Edgar Morin²⁴. En nuestro caso, la **pérdida de ciudadanía** estaría vinculada a una depredación asociada no solo a

los modelos de consumo sino también a una degradación proveniente de la exclusión social, el desarraigo y el desplazamiento por la violencia.

Finalmente, está el tema de **revalorizar lo individual y lo político** frente al modelo neoliberal y a la revolución tecnológica como parte de una construcción sociocultural de ciudadanía. En este sentido, los políticos de oficio son vistos como una casta que se reproduce por cooptación – al estilo weberiano - auto legitimado y auto referencial ... partidos políticos cada vez más incapaces de representar a los ciudadanos. El ciudadano va dejando de tener pertenencia democrática y solo le interesa consumir o replegarse como en una tribu en medio de una sociedad cada vez más transformada por los efectos de la tecnología; son las tensiones entre el ciudadano y el nuevo poder tecnológico, entre la red de información y el “yo” expuestas por Castells²⁵.

Los conceptos de cultura política y cultura ciudadana

Cuando se habla de **cultura política** normalmente se hace referencia a las prácticas políticas, a las creencias e ideales, a actitudes frente a las normas e instituciones que dan significado a la

²¹ DAHRENDORF, Ralf. Ciudadanía y Sociedad Civil: Desafíos actuales de la democracia más allá del mercado. Bogotá: Perfiles liberales N° 31, 1993. p 5 a 12.

²² HABERMAS, J. Teoría de la Acción Comunicativa I. Racionalidad e la Acción y Racionalización Social. Madrid: Taurus, 1985.

²³ CALDERÓN, Fernando. Op. Cit. P 6.

²⁴ MORIN, Edgar. La Agonía Planetaria. Bogotá: Revista de Economía Universidad Nacional, 1998.

²⁵ CASTELLS, Manuel. Globalización, Sociedad y Política en la Era de la Información. Bogotá: Análisis Político N°37, 1999.

vida política de una sociedad. La indiferencia, el dogmatismo, el sentido de confianza, la adhesión, el derecho y el deber de los ciudadanos de participar en la vida política, son algunas de las variables que determinan la cultura política.

La **Cultura ciudadana** alude al conjunto de los comportamientos, valores, actitudes y percepciones que comparten los miembros de una sociedad urbana; y que determinan las formas y la calidad de la convivencia, influyen sobre el respeto del patrimonio común y facilitan o dificultan el reconocimiento de los derechos y deberes ciudadanos.

Identidad y pertenencia

El concepto de **identidad** es tomado aquí como un conjunto de circunstancias que distinguen a una persona de las demás, pues le imprimen unidad, coherencia y continuidad. La identidad da al individuo una noción de **pertenencia**; le da puntos fijos de referencia. Le brinda una existencia en Estado separado, en decir, marca las fronteras de su “yo”, circunscribe su unidad y su cohesión. Al señalarle su semejanza con otro yo, la identidad da al individuo la posibilidad de relacionarse con el otro.

En la historia de la humanidad, la ciudadanía ha sido un concepto de ejercicio político construido a partir de la idea de ciudad como espacio de ejercicio de una **identidad**. Esta identidad que hemos heredado de los *lares* romanos que correspondía a la mística propia de cada lugar habitado por una familia o una colectividad.

Desde antiguo el **sentido de pertenencia** a una colectividad es la que nos permite un status de ciudadanía. La reciprocidad, es decir, la recepción del otro a través de la acción comunicativa, es fundamental en la conformación de roles, para nuestro caso el de ciudadano. Una identidad del “yo” sólo puede desarrollarse con base en la **identidad trascendente** del otro. La **identificación** evita el miedo, la angustia del aislamiento propio del “hombre unidimensional” marcusiano y freudiano; a su vez, la **ruptura de la identidad** provoca el terror y el pánico. Así, la pertenencia de un individuo a un grupo, también lo podría salvar del miedo a la globalización alienadora.

Habermas (1985) describe el proceso de modernización como una ruptura de esa unidad que se logra a través de la normatividad general; una ruptura de creencias y de pertenencia, de tal forma que el individuo se va escindiendo de su propia comunidad. De esto se deduce que la **reconstrucción de la identidad**, para el caso colombiano, es inevitable para que la sociedad no caiga en el caos (o en la anomia). Así, es necesaria, para la sociedad la producción de un saber que garantiza unidad a la conciencia: una estructura en que el “yo” ciudadano (cívico) encuentre su lugar. Es por ello que se requiere construir entre todos la identidad ciudadana contando para ello las **diversidades** culturales, sociales, económicas y políticas así como sus variados intereses.

La identidad ciudadana se construye a través del ejercicio, primero de la

autonomía personal y luego de la autonomía ciudadana. La primera corresponde a la esfera privada y la segunda a la esfera pública y colectiva. La expresión de una u otra identidad conlleva el riesgo de incluir prejuicios, mitos e ídolos individuales y de terminar generando autorretratos injustos para nuestros compatriotas y de paso afecta la construcción de nuestra identidad ciudadana y nacional.

OTROS RESULTADOS DEL ESTUDIO

Perfil de los encuestados

Entre finales de 2008 y comienzos de 2009 se consultó la opinión de 2014 habitantes ubicados en 121 barrios (71.6% del total), ubicados en los cuatro puntos cardinales de la ciudad y pertenecientes a los 5 estratos socioeconómicos. Adicionalmente, se entrevistaron 20 líderes políticos y sociales, obteniéndose resultados que a continuación se describen, interpretan

y analizan. El 52.78% de los encuestados son mujeres y el 47.22% hombres, lo cual nos permite observar cierta coincidencia con los datos suministrados por el DANE y Planeación Municipal²⁶.

De las 2014 encuestas aplicadas, se establecieron **3 rangos de edad** a partir de los 18 años, sobresaliendo las edades entre los 18 y los 30 años. Si se compara la estructura poblacional de los dos últimos censos, se observa un incremento de la población en las edades de 0 a 24 años. Este dato es de vital importancia para encaminar políticas públicas en este caso que nos ocupa, de formación en cultura ciudadana para la infancia y la juventud.

Según datos de la Oficina de Planeación, en Tunja existen **5 estratos** socioeconómicos. Nótese el alto porcentaje de pobladores pertenecientes al estrato 3, seguido por el 4, lo que nos permite afirmar que esta ciudad es primordialmente de clase media (tabla 1).

Tabla 1. Estratos socioeconómicos

Estrato 1	19	11.24%
Estrato 2	30	17.75%
Estrato 3	70	41.42%
Estrato 4	40	23.67%
Estrato 5	10	5.92%

Fuente: Planeación Municipal 2008

²⁶ De acuerdo con proyecciones del DANE, el municipio de Tunja para el año 2008 se proyecta con una población de 164.676 habitantes, de la cual el 47.45% corresponde al sexo masculino y el 52.55% al sexo femenino. El 95.15% del total de habitantes en la zona urbana y el 4.85% en la zona rural. Nótese la concentración urbana de población.

Se consultaron los 5 estratos vigentes en Tunja, sobresaliendo el estrato 3 con una muestra de 43.89 % encuestas de las 2014 aplicadas. Cabe anotar que el hecho de pertenecer a un estrato determinado no afecta significativamente la calidad de las respuestas entre otras razones porque las encuestas fueron aleatorias.

En cuanto a **ocupación** de los encuestados, el mayor porcentaje (43.50%) se ubica en oficios varios. Cabe decir que pueden ser amas de casa, tenderos, empleadas/os de servicios generales, comerciantes, obreros, etc. La importancia de éste dato para el estudio tenía la pretensión de averiguar si la ocupación influye sobre la calidad de los conceptos que maneja la gente; encontramos que no es notoria tal influencia y que lo que sí existe es un imaginario colectivo sobre cómo se perciben los conceptos de ciudadanía y democracia sin distinguos de edad, sexo, ocupación, escolaridad o tiempo de residencia en la ciudad. Tampoco los líderes entrevistados (políticos, sociales, comunales) manejan con mayor rigor conceptual o técnico-académico tales conceptos.

Escolaridad: entre los encuestados sobresale un 45.43% con nivel de secundaria seguido del 30.88% de universitaria, lo que viene a coincidir con la estratificación social de estos barrios, ya que aproximadamente más de la mitad pertenecen a los estratos 2 y 3. Queda por comprobarse si a mayor nivel educativo, la participación ciudadana sería mayor o si está condicionada a los problemas y necesidades de los pobladores. Como

se puede observar en los ítems correspondientes con democracia y participación ciudadana, el pertenecer a un estrato alto y tener nivel educativo alto no significa que tenga mejor cultura ciudadana o que practique más la democracia participativa.

1. Relación: tiempo de residencia en la ciudad con pertenencia e identidad

Uno de los hallazgos sobresalientes del estudio es el que busca la relación entre el tiempo de residencia en esta ciudad y el sentido de pertenencia e identidad que se tenga con la misma. Para establecer el tiempo de residencia y su relación con pertenencia e identidad se establecieron 7 rangos, encontrándose que el 15.29% lleva menos de 5 años viviendo en esta ciudad y un 44.34% entre 6 y 25 años. Este alto porcentaje de quienes llevan menos de 5 años residiendo aquí puede influir en su grado de pertenencia, como también el que gran parte de éstos lo habitan como arrendatarios. Pero se han encontrado otros factores ligados al sentido de pertenencia e identidad (amor por la ciudad) como es el que se provenga de otra región o pueblo, o también a que sea o no boyacense y que haya nacido o no en la ciudad.

Sobre este tema citamos los resultados del estudio piloto realizado por la ESAP en cuatro barrios de esta ciudad en el año 2006 y donde se muestra que “alrededor del 25% de la población es flotante quizá por motivos de estudio o por la necesidad de buscar trabajo y mejores condiciones de vida.”²⁷

²⁷ PEÑA SALINAS, et ál. y otros. Construcción de ciudadanía para generar procesos de gestión participativa en el municipio de Tunja, 2006. En: *Revista Paso a Paso*, N° 6. Tunja: ESAP, 2006. p.64-65.

“Lo primero que aparece destacable en la encuesta es la volatilidad de los habitantes. Los habitantes se distribuyen casi por igual entre quienes nacieron en esta ciudad (52%) y quienes provienen de otras áreas geográficas (48%). Quienes se consideran boyacenses son provenientes de poblaciones pequeñas del mismo departamento (74%), y cercanas a la capital lo cual podría estar incidiendo sobre el sentido de pertenencia por el barrio y la ciudad, así como sobre las costumbres ciudadanas de los mismos”

Algunos líderes entrevistados coinciden en la apreciación de que el solo hecho de haber nacido en la ciudad no aporta mayor contenido a la pertenencia e identidad con la misma, como tampoco el tener mayor nivel educativo. ¿Qué hacer entonces para que la ciudad se convierta realmente en lo que pretende el POT: “ser una ciudad educadora?”. Por ello compartimos con algunos autores (O. Useche²⁸, González Cature²⁹, entre otros) la tesis de que ésta identidad sea construida en una relación con los demás ciudadanos y con el Estado (municipio, en éste caso), La identidad se construye en participación y deliberación con los otros, ejerciendo a diario los deberes y derechos civiles, políticos y sociales. Pensamos que también se construye mediante la formulación de una política pública pedagógica cuyo núcleo temático sea la formación de una nueva cultura ciudadana.

De acuerdo con estos resultados, se puede decir que la llegada de numerosas personas de otras partes del país ha traído un gran desarrollo y evolución a la ciudad, ya que la inclina a crecer cada vez más y le aporta conocimientos y demás destrezas que le son necesarias. Sin embargo, esa inmigración también trae una serie de problemas para la ciudad pues el cordón de miseria e inseguridad se ha incrementado de una manera alarmante. Pero la otra cara de la moneda la muestran quienes, como el exalcalde de Tunja B.H. Díaz considera que quienes llegan de otras regiones carecen de sentido de pertenencia para con ésta ciudad, lo que repercute en la falta de participación ciudadana y apatía frente a la solución de los problemas de ésta.

2. Las comprensiones sobre democracia

De las 2023 respuestas dadas por los habitantes de los barrios en cuanto al significado de “democracia”, es muy notorio encontrar que un 13.35% de los encuestados no sabe qué es democracia y el 25.26% lo asocia únicamente con el hecho de votar (ingrediente político-activista). Es decir que aquellos principios del liberalismo clásico que la equiparan a “libertad, igualdad, derechos y deberes”, representaría el 25.50% y el asociado con participar y colaborar representaría un 18.29%, lo cual es un concepto menos político, y más pasivo que el anterior (ver tabla 2).

²⁸ USECHE ALDANA, Óscar. Ciudadanía en vilo. El reto de politizar la ciudadanía social. En: *Revista Administración y Desarrollo*, N° 37. Bogotá: ESAP, 2002. p. 106.

²⁹ GONZÁLEZ CAUTURE, G. Lo público, también un asunto público. Bogotá: Universidad de los Andes, 2002. p. 58.

Tabla 2. ¿Qué entiende usted por democracia?

¿QUÉ ENTIENDE POR DEMOCRACIA?	PORCENTAJE
Votar (elegir y ser elegido)	25.26%
Participar/ colaborar, tomar decisiones	18.29%
No sabe	13.35%
Sistema de gobierno	12.36%
Libertad	11.37%
Derechos y deberes	7.61%
Igualdad	6.52%
Convivencia y valores	3.56%
No existe	0.40%
Otros	1.28%

Fuente: encuestas grupo de investigación-GIPOL

Adicionalmente, es preocupante que un 13.35% de los encuestados manifiesta no saber qué es democracia. Ignorancia que se refleja en unas prácticas tradicionales de indiferencia, que son el común denominador de la vida política de los tunjanos, o por lo menos de buena parte de ellos.

Algunos consultados llegan a relacionar el término “democracia” con algún partido político, con politiquería o con alguna campaña política. Otros consideran que no existen diferencias entre la representativa y la participativa y hasta muestran alguna desconfianza cuando se les toca el tema; como si se tratara de algo relacionado con izquierdismo o subversión. Los líderes entrevistados relacionan democracia con pensar y actuar libremente, con participar en la toma de decisiones, con ejercer el control social, fiscal y de evaluación; con practicar los mecanismos de participación

consagrados en la constitución. Otros la asimilan solamente a lo electoral: “La ciudad tiene un alto grado de cultura democrática ya que registra un 55% de participación electoral” (entrevista al alcalde Montejo).

Cuáles podrían ser las causas de que los habitantes de Tunja tengan tan variada opinión acerca del significado de democracia? Parte de la explicación la hallamos en la formación recibida a través de la socialización política desde diferentes escenarios: el hogar, la escuela, los partidos políticos, los medios de comunicación, los gobiernos con sus políticas públicas y los ejemplos de todas direcciones.

Es interesante observar en estos resultados la concepción que la ciudadanía de Tunja tiene con respecto a la democracia, ya que en la mayoría de los casos es confundida con la simple acción de votar sin tener en cuenta que

esta es una de las partes que conforman la palabra democracia, que en la realidad significa más. Dicha concepción se debe al hecho de que desde la academia, ya sea básica primaria, secundaria, como en la misma universidad, no se ha aclarado el significado de la palabra democracia, no se tiene una política seria de educación constitucional y democrática. Sin embargo, es obvio que la situación no deja de ser preocupante pues tan solo un poco más del 10% de la población encuestada respondió lo que tenía que responder: una forma de gobierno del pueblo por el pueblo y para el pueblo. Y de igual manera, aun sigue siendo angustiante que el 25% entienda la democracia con el simple hecho de votar, lo cual hace que esa confusión continúe dándose y fortaleciéndose siendo muy difícil erradicarla del imaginario colectivo.

Los efectos de ligar el concepto *democracia* a la acción de votar se ven reflejados en el exceso de confianza depositada en algunos políticos - se piensa que al votar se están solucionando los problemas - sin exigirles rendición de cuentas y desentendiéndose de la responsabilidad como elector para seguir apoyando el supuesto proyecto político.

Al reflexionar sobre lo que significa democracia, miles de términos políticos, económicos, sociales, religiosos, entre otros, surgen para defender su tesis ante este concepto; pero ¿realmente existe la democracia?, y si existe, ¿es perfecta o hay que reformarla? son preguntas que emergen siempre ante el estudio de esta. Según Alvaro Contreras de la Asamblea Departamental Constituyente de Nariño, “aquí realmente hace falta es construir una verdadera democracia, tenemos es una democracia de papel, de utilería, con toda la parafernalia del poder, pero en manos dominantes; entonces no existe democracia, porque por definición la democracia es el poder del pueblo...” La democracia existe en teoría, como ideología de hombres políticos que dirigen a una sociedad en pro del bienestar común. Sin embargo, en la acción es difícil ver su reflejo, por esta razón, la sociedad, en su sentir objetivo formula más de un término para referirse a la democracia (votar, participar, libertad, derechos y deberes, igualdad, etc.). Sin embargo, la publicidad y la actividad de la vida contemporánea impulsan a la democracia en un gran porcentaje por el camino electoral y a reformar el llamado “poder del pueblo” por “el poder de las masas”.

3. La práctica de la democracia

Tabla 3. ¿Practica usted la democracia? ¿Cómo? ¿Por qué no?

SI	¿CÓMO?	
75.32 %	Votando en elecciones políticas	74.09%
	Participando, colaborando	19.10%
	Practicando valores (respeto, equidad)	4.39%
	Otros (con vecinos, en el hogar, en el Trabajo y/ estudio)	2.42%
NO	¿POR QUÉ?	
18.67 %	Falta de interés	54.54%
	Falta de tiempo	21.63%
	Falta de oportunidades electorales	7.52%
	La sociedad, la gente	5.96%
	La profesión, el trabajo	1.88%
	No cree en la política	2.51%
	Otros: (desconoce, egoísmo)	5.96%
NS- NR		6.01%

Fuente: encuestas grupo de investigación-GIPOL

Frente a la pregunta sobre la práctica de la democracia, el 75.32% manifestó sí practicarla pero que lo hace a través del voto en elecciones políticas (Tabla 3). Esto corrobora la tendencia a considerar que **votar es sinónimo de democracia**. Es muy significativo para este estudio el que un 18.67% de los consultados haya manifestado no practicarla lo que indica por un lado cierta indiferencia y apatía ciudadana, pero por otra parte puede significar que no consideran como espacio para practicarla y vivirla las acciones diarias y los comportamientos en el hogar, en el trabajo o en la cotidianidad, alejada del hecho de participar solamente en época de elecciones políticas.

Otro resultado importante en esta pregunta, es el hecho de que relacionen

el tema con **vivir en una ciudad**, pues no por el hecho de vivir en una ciudad estamos ante una forma de gobierno democrático, la democracia va mucho más allá, significa hacer efectivo el poder del pueblo sobre todo lo demás, se refiere a que el pueblo es el que tiene que tomar las decisiones. No sorprende que algunas personas hayan dicho que en Colombia no existe la democracia, aunque algunas definitivamente respondieron así porque no entienden de qué se trata, pero también es cierto que otras tenían el concepto muy claro y si lo dijeron es porque así lo sienten: aquí más bien parecemos vivir en una forma de gobierno impura, aquí nuestra forma de gobierno, la real, no la que dice la constitución, es la oligarquía.

Parte de la explicación a esto, la

podríamos encontrar en la socialización política recibida, valga decir: en el hogar, en los medios de comunicación, en los partidos políticos, en la educación y en fin a través de los aparatos ideológicos del Estado. Sin embargo, hay quienes atribuyen también a la ciudad misma un nuevo rol: el de “ciudad educadora”.

Quienes dicen no practicarla (18.67%) dan algunas justificaciones sobresaliendo la falta de interés (54.54%) seguido de lejos por la falta de tiempo (21.63%). Nuevamente aparece aquí el desinterés, asociado con la **indiferencia** y apatía como una de las características del habitante de Tunja, lo cual coincide con el estudio de la ESAP (2006) en cuatro barrios:

Lo que encontramos es el imperio de la indiferencia; el ver como ajenos los problemas que ocurren a su alrededor; el considerar al barrio como un espacio de residencia donde cada uno se encierra en su vida particular manteniendo una actitud poco social, de un mínimo de relaciones de convivencia. Hay, por muchas circunstancias, un encerramiento en la vida particular, y en donde proble-

mas como la inseguridad, la pobreza y la necesidad de jornadas largas de trabajo han generado un rompimiento de los tejidos sociales.³⁰

Otras causas del desinterés por la democracia se hallan asociadas a la falta de políticas públicas que la estimulen y que abran nuevos espacios y escenarios para su práctica. Es así como revisando los últimos Planes de Desarrollo de Tunja: “Restauración social, económica y moral 2004-2007”³¹ y “Para Tunja lo mejor, 2008-2011”³², no incluyen programas específicos donde la cultura ciudadana sea una característica fundamental del desarrollo municipal.

Los efectos de este desinterés por practicar la democracia, así como lo reducido del concepto a lo meramente electorero, se está traduciendo en la poca participación ciudadana y la falta de cultura ciudadana reflejada a su vez en el desinterés, la apatía e indiferencia por la defensa del espacio público y el desprestigio de la clase política.

La democracia se está empobreciendo cada vez más; los ciudadanos han limitado el poder de la democracia y así

³⁰ PEÑA SALINAS, et ál. otros. Ob. Cit. p. 66.

³¹ EL PLAN DE DESARROLLO DE TUNJA: Restauración social, económica y moral 2004-2007. Acuerdo N° 0016 de 2004, Mayo 28 de 2004, en su Título II, Capítulo V, Art.35, numeral 4 reza así: “Se contribuirá a la capacitación, promoción y organización de asociaciones cívicas, comunitarias, ciudadanas, juveniles, solidarias etc., con el propósito de generar espacios democráticos, de participación, concertación, control, seguimiento y vigilancia a la gestión pública. Se facilitará la participación de la comunidad en las decisiones que le afectan a través de mecanismos de concertación en temas de interés general, social, comunitario y con perspectiva de género”.

³² EL PLAN DE DESARROLLO. Para Tunja lo mejor 2008-2011. Acuerdo 0019 del 13 de Junio de 2008, menciona el Programa “2.6 Formación de Ciudadanías Democráticas y culturales” cuyo objetivo es fomentar programas que contribuyan a la formación de ciudadanía” y promete como metas “Desarrollar 4 proyectos de Cultura Ciudadana”. p. 147.

mismo limitan su participación. Según la encuesta, con un arrasador 74.09%, democracia es sinónimo de votar, sin embargo votar no es sinónimo de participación ciudadana en un 100%; es necesario que la sociedad permita extender los efectos de la verdadera democracia, encontrar nuevos horizontes para eliminar esos límites doctrinales impuestos por la clase política. En segundo lugar, hay un considerable 18.67% de ciudadanos que no realizan ningún encuentro con la democracia. En un país como Colombia, en plena vía de desarrollo, es necesario que toda su sociedad esté al tanto del manejo político del país pero más importante, es que intervenga de una manera masiva y activa, para que sus derechos jamás se vean vulnerados.

La gente cuando escucha la palabra democracia piensa inmediatamente en voto o en elecciones, y sí es una característica de la democracia, pero no es democracia como tal. De la misma forma aquí también surge o renace el problema de la ignorancia, por no querer saber, pues dentro de los que respondieron que no ejercían la democracia, justificaron su actitud con que no les interesa.

Variadas son las interpretaciones que se pueden dar al hecho de que la mayoría relacionan democracia con el voto. Para el concejal Salas, a veces los votos justifican y legitiman dictaduras y caudillismos. Hoy la democracia tiene que ver más con integración social e inclusión. Para otros, lleva implícita la creencia de que al votar por alguien está resolviendo el problema. Se olvida que

en realidad no son la mayoría los que votan y que el sistema electoral no es confiable.

El **desinterés**, la indiferencia, la apatía son el motivo principal (54.54%) para quienes dicen no practicar la democracia. ¿Una constante de la cultura política de los tunjanos? Se puede inferir algún tipo de relación entre la estabilidad o volatilidad de los habitantes y el hecho de haber nacido aquí, con el predominio de la indiferencia en las relaciones entre los vecinos y el desinterés por practicar la democracia. Pero la indiferencia no sólo se encuentra en el tipo de relaciones personales, también es una constante en la actitud frente al **espacio público** pues según encuesta de la ESAP (2006) tan solo un 26% reconoce la existencia de éstos dentro del barrio y el 67% dice no preocuparse por cuidarlos.

El argumentar **falta de tiempo** (21.63%) puede ser interpretado en parte como apatía, como mera disculpa o real carencia de éste. También hay quienes le echan la culpa a la gente o a la sociedad. La falta de oportunidades electorales puede interpretarse como la relación entre el voto y la democracia, concepto estrecho para ésta, como también lo es el relacionar la democracia exclusivamente con la política (o los políticos).

4. Los escenarios de la democracia

Son variados los escenarios para practicar la democracia: las elecciones políticas y las relaciones familiares son los principales escenarios donde se

practica con mayor frecuencia la democracia, también en las relaciones de trabajo y con los vecinos. Habría que investigar también acerca de si, en dichas relaciones laborales se aplica verdaderamente una democracia económica y social, a qué niveles se está llegando y sobre qué principios éticos se está construyendo.³³

La familia por ser la base de la sociedad debiera ser a su vez la base de la democracia; aquí es donde se incuba ésta y donde el niño recibe la primera formación como ciudadano. Sin embargo, tendremos que profundizar sobre éste punto, y más cuando Tunja ocupa un lugar destacado y no tan honroso en las estadísticas sobre violencia intrafamiliar y maltrato infantil. Entonces, ¿cómo vivencian o experimentan éstos habitantes la democracia al interior de sus familias?

Aquí la población consultada reduce la práctica de la democracia a las elecciones políticas, y en menor porcentaje a la participación vista como simple colaboración pasiva. Soslayan las relaciones familiares y el campo laboral, y otros escenarios. Casi no relacionan participación con democracia entre sí y menos con la administración de lo público.

5. ¿Democracia representativa o democracia participativa?

La **democracia representativa-DR** es la que practicamos a través de nuestros

parlamentarios, diputados, gobernantes, etc., mediante el voto de confianza para que nos representen con cierta autonomía. Se supone que ellos representan los intereses de la comunidad de un grupo o sector. Pero la otra cara de la DR es considerarla como un freno o veneno para la democracia, como una burla para los ciudadanos ya que al votar se deja a los demás por fuera y se pasa a representar los intereses de unos pocos. Esta puede funcionar y darle resultados a la élite que detenta el poder, para mantener sus privilegios, pero para la mayoría de la población significa que practicamos la democracia a través de otros, y que se transformó el sistema en una democracia de los representantes y para los representantes.

La **democracia participativa-DP** significa involucrarse en la solución de los problemas sociales, es más consciente, activa, beligerante, directa, propositiva. Aquí el ciudadano se compromete, se responsabiliza, no delega su soberanía. Un individuo comprometido con la democracia debe elegir, tomar decisiones, evaluar, criticar y objetar. Un ciudadano democrático participa, actúa, afecta (Ichilov, 1990). El concepto «democracia participativa» se refiere a la *capacidad real de la mayoría de los ciudadanos de decidir sobre los principales asuntos públicos de la nación* (Heinz Dieterich, 2002). En este sentido se trata de una ampliación cualitativa de la democracia formal, que se hará

³³ Tales principios éticos de la democracia, según J.B. TORO, son: de secularidad, de autofundación, de incertidumbre, ético, de la complejidad y de lo público.

permanente y extensiva a todas las esferas de la vida social.

Sin embargo, nos preocupan los conceptos que manejan en sus discursos políticos algunos de los líderes entrevistados, como cuando uno de ellos (exconcejal) afirma que la DP “es cuando salimos a elegirlos”. También es demasiado estrecha la DP que se limita al ordenamiento jurídico para poderla practicar; en efecto, algunos

concejales consideran que la DP es un derecho que nace de la Constitución y por consiguiente su práctica depende de los límites establecidos por las normas, como es el caso de los “mecanismos de participación”, pareciera que más allá de éstos formalismos no se pudiera participar de otras formas ni en otros escenarios. Ahí están las calles, las plazas, los foros, el control social, los paros cívicos, etc.

6. Comprensiones sobre ciudadano y ciudadanía

Tabla 4. ¿Qué entiende usted por ser ciudadano?

¿Qué entiende usted por ser ciudadano?	
Persona con deberes y derechos	27,67%
Vivir en una ciudad	23,61%
Convivir, ser solidario	12,47%
Participar, elegir, decidir	11,82%
Pertenecer a comunidad, país o sociedad	8,12%
Tener C.C., mayoría de edad	8,02%
Otros (con cultura, respetuoso, responsable)	2,57%
NS-NR	5,74%
	100%

Fuente: encuestas grupo de investigación-GIPOL

Los principales temas que concitan nuestra atención en este estudio son los conceptos de ciudadanía y democracia. Los habitantes emitieron 2020 opiniones sobre el significado de “ser ciudadano” (ver tabla 4). Nótese que el ejercicio de la ciudadanía en ésta población estudiada sigue siendo pasivo, está reducida a la participación o colaboración con las actividades del sector, o al hecho de estar ubicado en un espacio geográfico llamado “ciudad”; al cumplimiento de deberes y derechos y respeto de normas

dentro de las cuales se destaca la obligación de votar. Un peso importante lo tiene la opinión de que el ciudadano es quien ayuda a sus vecinos; conceptos propios de una caridad cristiana. Otra respuesta muy dicente es el “tener cédula de ciudadanía o mayoría de edad (8.02%)”.

Como vemos en los resultados dados en esta pregunta, los habitantes tienen claro que el ciudadano no solo es el que vive en una ciudad o tiene cedula, sino que

también es quien tiene derechos y deberes con respecto a esta, lo cual nos parece muy importante pues son conscientes de que ellos no deben ser del todo ajenos con la ciudad y sus instituciones ya que les deben a ellos respeto y la ejecución de unos deberes para con estos, además de la alternativa de reclamar el cumplimiento de sus derechos mediante la justicia que está en cabeza de dichas instituciones.

Los resultados no son tan malos pues la gran mayoría lo relaciona con todos los aspectos que implican ser un verdadero ciudadano, como el hecho de tener derechos y deberes, convivir, ser solidario, participar, elegir, decidir (esto suma 51, 96%). Aunque en este punto también es preocupante que algunas personas lo relacionen simplemente con el hecho de vivir en una ciudad o con la mayoría de edad y la cédula de ciudadanía, pues también es un porcentaje importante (31,63%), eso demuestra que en Colombia se está perdiendo la noción de ciudadanía, que la gente no tiene un concepto claro, definido y delimitado de lo que es ser ciudadano, al punto de que creen que ser un verdadero ciudadano consiste en ser un ser humano, ni siquiera social, porque la ciudadanía es una consecuencia de ser un ser social.

El ser **buenos ciudadanos** entre otras cualidades implica poseer algunos valores que hoy son compartidos por expertos del tema³⁴: 1) tener identidad

con su municipio, departamento y el país; 2) estar informado y ser analítico; 3) ser deliberante; 4) participar; 5) rebelarse ante la arbitrariedad e injusticia; 6) ser ético; 7) velar por el bien público, en especial por el de los más débiles. Estas características deben ser las definidoras del ciudadano propio de una democracia participativa, no obstante, son condiciones que aun no se han interiorizado dentro de la población lo que refleja el peso de los valores y la cultura tradicional. A 18 años de expedida la Constitución, no aparecen aún estos valores ni en las comunidades ni en los líderes.

Al pronunciar la palabra “ciudadano”, necesariamente evocamos la historia, la ciudad griega o el imperio romano. En la gran polis fue donde surgió este término, pues era el ciudadano el único individuo capacitado para desarrollar una actividad política gracias a su condición familiar o económica; fue el concepto, de ciudadano el que dividió a una sociedad en superiores e inferiores. Sin embargo, con el transcurso de los años, la transformación impactó en el concepto y como resultado, ciudadano somos todos y todos hacemos a la ciudad. Ser ciudadano, significa más de una cosa, en la realidad es un conjunto de términos muy entrelazados (convivir, pertenecer, vivir), los cuales son citados por los mismos ciudadanos que interpretan el “ser ciudadano” según el grado de roce que posean con la misma sociedad, ya que con este roce, la

³⁴ MINISTERIO DE EDUCACIÓN NACIONAL. Comprensiones sobre ciudadanía. Síntesis del Foro Nacional de Competencias Ciudadanas. Bogotá: Magisterio, 2005.

persona forma su criterio y relaciona términos según su vivencia. Es por esta razón que los deberes y derechos aparecen como la opción preferida por los ciudadanos, ya que al encontrarse en una ciudad, una sociedad, una comunidad, un grupo o en una asociación, están conscientes de que para obtener la armonía y tranquilidad de vivencia es necesario equilibrar cargas, puesto que los derechos dan las libertades pero los deberes fortalecen las obligaciones.

Las propuestas para mejorar la **cultura ciudadana** emitidas por los entrevistados pasan porque el administrador in-

vierta un buen número de recursos en la gente, en su parte interna, en su parte volitiva, cree escuela, porque la gran mayoría se limita a invertir en infraestructura, en fiestas, pero se está dejando de lado lo importante que es la formación y los conceptos de ciudadanía y ciudadano. Se debe comenzar desde la niñez, el hogar y los colegios, con las JAC, implantar cátedra de cultura ciudadana. Los gobiernos deben llegar con proyectos y mensajes claros de pedagogía ciudadana incluyendo temas sobre convivencia, sentido de pertenencia, responsabilidad, compromisos; crear Políticas públicas, de carácter permanente y de largo plazo.

Tabla 5. Impedimentos para ser un mejor ciudadano

¿Qué le impide a usted ser mejor ciudadano?	
Nada	30,05%
Falta de tiempo	27,39%
Falta de interés	12,03%
La sociedad, la gente	11,64%
Falta de información	2,75%
Falta de cultura y educación	5,46%
Negativismo, miedo	1,84%
La situación económica	4,40%
La política, el gobierno	2,90%
Otros (edad salud)	0,87%
NS-NR	0,68%
	100%

Fuente: encuestas grupo de investigación-GIPOL

Las respuestas a esta pregunta son muy claras, ya que es muy difícil impedir a alguien ejercer su rol de ciudadano pues esto depende de cada quien. Los obstáculos de la sociedad han surgido, surgen y surgirán durante todo el

desarrollo del mismo ser humano; pero estos son superables a diferencia de los impedimentos; estos jamás se superan, detienen y no permiten continuar con el paso; es difícil relacionar los resultados de la encuesta, cuando las mayorías son

anónimas; por un lado, las múltiples ocupaciones, obligaciones y la misma vida limitan el tiempo para participar y, por otro lado, nada, absolutamente nada interviene en ser un mejor ciudadano; dentro de tanto negativismo sin embargo a esa mayoría es necesario preguntarle ¿si las mayorías son sinónimo de poder en nuestro país, por qué ese poder no se ha manifestado en la solución de los conflictos?

Los obstáculos o impedimentos para ser un mejor ciudadano se pueden interpretar de diversas maneras: cuando el 30.05% responde que “nada” está demostrando la apatía e indiferencia, que se podría sumar a la falta de interés (12.03%), a la falta de tiempo que puede estar relacionada con el cruce de horarios de reuniones con las horas de trabajo, o por falta de comunicación, por pereza, por divisiones internas, o por desinterés de la gente ante la ausencia de un problema alrededor del cual se motive. La indiferencia de los habitantes se manifiesta en la escasa participación ciudadana en la solución de sus conflictos so pretexto de falta de tiempo y el bajo interés.

De los impedimentos para el mejor ejercicio de la ciudadanía se puede deducir que en realidad hay mucha ignorancia política entre la gente, es urgente poder acceder a la educación, pues el hecho de que la mayoría diga que simplemente nada se lo impide o que no interesa, es lo mas angustiante

dentro de todas las preocupaciones que pueden surgir de estos resultados, pues así ¿cómo vamos a cambiar la situación? Definitivamente es urgente iniciar una efectiva política de educación integral con énfasis en constitución y democracia, porque en realidad la peor ignorancia que existe es la que se tiene por gusto, y a la vez es la mas difícil de combatir.

Para algunos de los entrevistados, una causa de la falta de cultura ciudadana es la gran cantidad de población flotante, gentes venidas de otras provincias y departamentos que no sienten apego ni amor por esta ciudad. Los encuestados consideran que se puede ser mejor ciudadano asumiendo una actitud de participación y colaboración dentro de un sistema normativo y a la vez capacitándose para intervenir asertivamente en las cuestiones de la gestión municipal. Aquí el concepto de participar es formalista, legalista, pasivo, no agresivo, contrario al de manifestaciones populares por las vías de hecho y con tomas violentas de los espacios públicos como los acontecidos en las décadas de los años 70 y 80, con paros cívicos por falta de agua o con bloqueos de vías por el alza de la gasolina y eliminación de subsidios al transporte urbano.

¿Cómo se podría ser un mejor ciudadano? En el estudio ESAP de 2006³⁵ se nota que un 46% opinan que para ser un mejor ciudadano se requiere *participar, colaborar, unirse y compartir* con la

³⁵ Op. Cit. Pág. 70.

comunidad. Nótese cómo está presente el sentido de participar asociado al de “colaborar”, como el eje fundamental del ejercicio de ciudadanía.

7. La participación ciudadana y comunitaria

En esta pregunta la situación es preocupante, pues como se ve la mayoría no participa y si lo hacen creen que se

trata simplemente de asistir a una reunión de junta de acción comunal, ocupar una silla y ya, porque ni siquiera hablan, no aportan ni problemas ni soluciones. Así mismo la gente relaciona la participación con un aporte económico, que puede ayudar, pero lo que se necesita en Colombia son ideas, son propuestas, se necesita un verdadero liderazgo, cosa que hace mucha falta como se nota en los resultados.

Tabla 6. Participación en la solución de los problemas comunitarios

¿Participa en la solución de los problemas de su barrio o comunidad?	
Si	41,41%
No	58,39%
¿Cómo?	
Con juntas de acción comunal	48,43%
Opinando, con aporte económico	30,60%
Liderando	20,24%
Otros	0,72%
	99,99%

Fuente: encuestas grupo de investigación-GIPOL

Se observa desinterés en los tunjanos por los problemas de la ciudad y más sobre la contribución de ideas para el mejoramiento de su comunidad. La participación que se evidencia está relacionada errónea y exclusivamente a las JAC (ver tabla 6), sin observar otras opciones como los cabildos y como las veedurías. Tal vez esto también se debe al abandono por parte de la administración, sobre todo en lo que respecta a la creación de espacios para incentivar a la comunidad a participar en las decisiones que la afectan.

En este estudio volvemos a encontrar coincidencia con los hallazgos de la ESAP en el 2006³⁶, según las interpretaciones de ese grupo investigador:

“Lo que encontramos es el imperio de la indiferencia; el ver como ajenos a los problemas que ocurren a su alrededor; el considerar al barrio como un espacio de residencia donde cada uno se encierra en su vida particular manteniendo una actitud poco social, de un mínimo de relaciones de convivencia. Hay, por muchas cir-

³⁶ Op.Cit. pág. 66.

cunstances, un encerramiento en la vida particular, y en donde problemas como la inseguridad, la pobreza y la necesidad de jornadas largas de trabajo han generado un rompimiento de los tejidos sociales”.

La gente sigue pensando que la principal y/o única vía para participar es a través de las JAC. Esto se debe en parte a la buena fama de que gozaron éstas organizaciones hasta la reforma de hace pocos años en la que se les quitaron los recursos y auxilios y se amplió el período a los directivos. En opinión de los líderes políticos entrevistados -el alcalde por ejemplo- las JAC se han anquilosado, y se requeriría mayor participación de los vecinos para su renovación. La principal causa del desprestigio y debilitamiento de las JAC es el clientelismo ejercido sobre el ciudadano y sobre las Juntas, los cuales se ven como una palanca, un

apoyo más para llegar con buen caudal electoral. Abundan las capacitaciones a los presidentes de las Juntas pero el vecino del barrio sigue sin recibirla.

8. Las experiencias participativas

La actividad participativa de los habitantes de esta ciudad en la solución de los problemas comunitarios es muy escasa. Un 58.39% de los consultados responde que no participa y, como se observa en la tabla N° 6, la mayoría de estas experiencias son realizadas con las JAC (48.43%). Otras instituciones como la policía comunitaria o la Iglesia también promueven actividades en los barrios. La alcaldía poco es mencionada como promotora de participación. Otras experiencias participativas menores se dan con las juntas de vigilancia, campañas, brigadas, bazares y actividades deportivas.

Tabla 7. Participación de los habitantes del barrio

¿La participación de los habitantes del barrio es?	
Alta	7,40%
Media	39,18%
Baja	29,00%
Nula	6,31%
NS-NR	18,12%
	100%

Fuente: encuestas grupo de investigación-GIPOL

Con respecto a la participación de los habitantes del barrio la situación de preocupación no cambia pues aunque el mayor porcentaje es medio, en realidad este se acerca más al bajo y no al alto.(ver tabla 7). En Tunja la gente es muy individualista, cada

persona se preocupa por lo que le interesa y nada mas, no piensan que si estamos como estamos es porque nunca participamos, porque nunca nos detenemos a pensar en los problemas de fondo que hay detrás del conflicto armado de Colombia.

Al igual que el anterior punto, los habitantes creen que la participación se limita a la asistencia a las reuniones programadas por la junta de acción comunal y es por eso que califican la participación de sus vecinos, teniendo en cuenta su asistencia a dichas juntas. De otro lado, en lo que se puede observar en el trabajo de campo, muchas veces los vecinos no se conocen entre sí, lo que origina una apatía; es decir, cada uno por su lado dándose una insolidaridad entre la comunidad, sobre todo en los estratos altos, en los cuales por diversas causas como el tiempo o el trabajo, esta circunstancia es latente. Cabe anotar que es ligeramente más alta la participación en los barrios deprimidos o en proceso de construcción; esto se explicaría en el hecho de que a mayor cantidad de necesidades y problemas por resolver, mayor será la participación, no obstante contar éstos mismos con niveles educativos más precarios.

El egoísmo, la ignorancia, la despreocupación, el desinterés, entre otros, son comportamientos que nos alejan de la meta proyectada por el gobierno; la comunidad no se une al objetivo de la sociedad, las personas son llamadas ciudadanas realmente por

título; Tunja se esta convirtiendo en un territorio de varios mundos, cada persona busca su triunfo y su camino, jamás buscan el bienestar común. Según el 39.18% de los encuestados, ésta participación es media, y el 29,00% la considera baja, donde la participación acepta prácticamente sobras de tiempo. Es algo muy entristecedor, cuando fue esta tierra la que vio nacer a grandes hombres de la historia, esta tierra que sintió el triunfo de todo un pueblo por un mismo fin...la libertad...Sin embargo, cuando la ciudadanía entienda que participar encaja tan solo en un sí o un no, se tomará el primer paso, y el segundo, cuando cada uno rompa su pequeña esfera de ignorancia social y se integre, cuando aleje el negativismo de la vida y la defensa por todos cubra a los verdaderos ciudadanos

9. Propuestas para mejorar la participación

El concepto de participar en estos habitantes sigue ligado al de “colaborar”, ayudar y reunirse para llevar a cabo alguna actividad comunitaria; se puede interpretar como participación pasiva, de ayuda mutua, lo cual no va más allá de los límites de la cuadra, la manzana o máximo, del barrio.

Tabla 8. Propuestas para mejorar la participación

¿Cuál solución propone para mejorar la participación ciudadana?	
Actividades de integración	20,53%
Mayor y mejor información	18,19%
Reuniones, consejos comunit.	13,90%
Capacitación	11,51%
Participación, colaboración	11,60%
Motivación	9,12%
Elegir mejor, política	3,66%
Otras	4,24%
NS-NR	7,26%
	100%

Fuente: encuestas grupo de investigación-GIPOL

Los anónimos sociales son muy comunes en Colombia; pero, tan inesperados por el ciudadano, tan conocidos por la sociedad, tan ignorados por los gobernantes; es una realidad de nuestro país. Según los resultados de la encuesta, la mayoría propone la integración como la solución, (20.53%). Sin embargo, es fácil no sentirse culpable cuando existe un total desconocimiento de las situaciones, es más fácil dar esa responsabilidad de culpa a los encargos y extinguir el compromiso que se tiene con la comunidad, lo anterior es demostrado con el 18.19% otorgado a mejorar la información y la comunicación en la comunidad. Pero si reflexionamos sobre estos dos resultados, se puede concluir que la sociedad en su vivencia oculta su deseo por integrarse y el de conocer la situación actual de su comunidad; es preciso entonces aprovechar este deseo expresado frente a la integración y el interés por la sociedad, manifestado por

los ciudadanos, para así dar un paso a lo que constituye una verdadera sociedad de vínculos comunitarios y soluciones sociales.

Con relación a las propuestas para la solución de los problemas de participación se considera que la respuesta más acertada debería ser la relacionada con la educación, puesto que la solución al conflicto de Colombia estaría en el suceso de que se le permitiera al pueblo educarse realmente. ¿Para qué serviría una integración, sin educación y sin auténtica comunicación? es mejor empezar por ahí, por la educación, y con respecto a la motivación en realidad es el colmo que hayan respondido eso porque la gente tiene que entender que eso es un deber, no es algo por lo cual se les tenga que rogar, porque simplemente es por el bien de todos, tanto en lo individual como en lo común. Es necesario dejar atrás la cultura de la politiquería y el

clientelismo, en la que la gente vota o participa (si así se le puede llamar) a cambio de algo.

Tanto las actividades de integración como la información, generan unos espacios interesantes de discusión de donde pueden surgir diferentes ideas y soluciones para problemas expuestos en los mismos. Es por ello fundamental que la administración aporte de manera significativa recursos para la generación de dichos espacios, con el fin de darle la oportunidad a la comunidad de ejercer la democracia.

Cuando la gente de estos barrios piensa en participación la reducen a lo más cercano e inmediato, cuanto más a su cuadra o a su barrio, pero no incluyen dentro de sus preocupaciones el concepto de ciudad y menos de desarrollo municipal ni de co-administrar los intereses públicos. De ahí que hiciéramos la pregunta a los líderes entrevistados: ¿qué propone para mejorar la participación ciudadana en la gestión del desarrollo municipal? las propuestas para mejorar la participación van desde generar programas que le expliquen a la gente cuáles son los mecanismos de participación, diferentes a los de salir a votar; fortalecer los Consejos locales de Desarrollo o CTP democratizando su elección; involucrar más a la JAC en los planes de desarrollo y veedurías; buscar más cercanía y relación entre administración y ciudadano; devolverle al ciudadano

derechos perdidos para integrarlo al colectivo social, fortalecer la asociatividad; concertar los planes de desarrollo y los presupuestos con participación cuadra a cuadra, barrio a barrio.

La mejora de la participación pasa por tomar conciencia de que la gestión pública es un trabajo de todos. Para ello se requiere mayor sentido de pertenencia y responsabilidad ciudadana en el ejercicio de los derechos, obligaciones y compromisos. Que los vecinos se conozcan más y se comuniquen para mejor entender la problemática y juntos encontrar soluciones. La participación a la que nos referimos implica una actitud de transformación; supone un sentido de identificación con lo público, que la persona se comprometa con una causa que afecte el interés común.

10. ¿Cómo ayudar a mejorar la administración pública de Tunja?

Cuando la ciudadanía no se limita a un mero ejercicio de votar para legitimar unas administraciones o gobernantes, sino que comprende aspectos como el sentido de pertenencia o identidad que se tiene con la ciudad y el compromiso de velar por el bien público, y el buen funcionamiento de una administración para hacer de la ciudad un verdadero “vividero”, ahí es cuando reconocemos la importancia que tiene esta información dentro de un estudio de ciudadanía y de participación en la gestión pública.

Tabla 9. ¿Cómo podría usted influir para mejorar la administración pública de Tunja?

Participando, controlando, exigiendo	44.10%
No se puede	13.43%
Eligiendo buenos gobernantes	11.69%
Con capacitación, información, educación	3.32%
Siendo parte de la administración	1.54%
Siendo buenos ciudadanos, cumpliendo	4.56%
Otros (desde cada labor)	2.48%
NS-NR	18.88%

Fuente: encuestas grupo de investigación-gipol

Es de gran importancia que la gente haya hablado de control y participación en la pregunta sobre ¿cómo influir para mejorar la administración municipal? (ver tabla 9), pues parece ser lo único que da una luz en el camino para empezar a combatir esta grave problemática de la ignorancia frente a nuestro sistema y además para empezar a pensar en la idea de que en un futuro sí sería posible implementar, realmente, la democracia participativa. En este punto es necesario tener cuidado con dos puntos, uno que el 13.43% dijo que no era posible, hay que trabajar en eso porque sí es posible si los tunjanos nos lo proponemos, y segundo con respecto a la respuesta relacionada con elegir buenos gobernantes (11.69%), pues también es muy acertada e implica que al participar en las elecciones lo hagamos con criterio y no con base en la idea de ganar algo personal; pero, por otro lado nos lleva a pensar en la obsoleta democracia representativa y a la salida más fácil cual es descargar en los

gobernantes toda la responsabilidad de la gestión y solución a los problemas sociales y la defensa de lo público.

El desarrollo de la administración pública en nuestro país ha venido mejorando en algunos municipios; sin embargo uno de sus principales problemas sigue siendo la falta de colaboración de la ciudadanía; es decir, al no intervenir la sociedad en los espacios que son abiertos para recibir su aporte, se está dejando el futuro de la administración y en general del manejo del país en pocas manos, donde el egoísmo e interés individualista se convierte en su verdadera motivación. Participar, controlar y exigir es la vía de preferencia por los ciudadanos encuestados, como herramienta para lograr ese salto de cambio que necesita urgentemente la administración pública; es preciso que las personas formen una verdadera identidad y conciencia ciudadana que permita llevar a cabo la representación de su interés mediante la

clara participación, con lo cual, los resultados serán menos irreales y más acordes a lo que requiere una verdadera sociedad.

Si en verdad se cumpliera con la respuesta dada por la gran mayoría de los encuestados, no se hablaría hoy en día de corrupción y de todas esas falencias que tiene la administración y demás instituciones del Estado. Pero la realidad es muy contraria, ya que a la gente no le interesa o cree que no puede ejercer alguna influencia alegando falta de conocimientos, falta de saberes, miedo o el simple hecho de no estar en la “rosca”. Esto debe cambiar, y una de las alternativas que se presentan es educando a la gente de una forma integral e incentivándola a esa participación tan necesaria para lograr una verdadera democracia.

Revisando la responsabilidad ciudadana en la administración municipal, en el estudio ESAP de 2006³⁷ notamos que la mayoría se inclina por señalar al alcalde como el principal responsable con un 38%. Tan solo el 17% considera a la misma comunidad como co-responsable de la buena marcha de la administración del municipio. Esto nos alerta sobre la urgencia de diseñar algunos contenidos pedagógicos sobre el conocimiento acerca de la administración pública y la responsabilidad del ciudadano en la buena marcha de la misma. La propuesta del actual alcalde va por la vía de aprovechar los cabildos populares “para involucrar y responsabilizar más a los ciuda-

danos tanto en lo físico como en los social”.

De las respuestas a la pregunta es bastante significativo el que un 18.88% responde que no sabe cómo lograrlo, y el 13.43% contesta no se puede, sumando 32,31% de negativismo (tabla 9), lo cual se convierte en un reto para que los gobiernos y la academia adelanten programas de formación ciudadana en todos los barrios. Se evidencia aquí cómo no existe la cultura de la participación en la vigilancia de la gestión pública y menos en su co-administración, una de las principales características que debe reunir la administración pública moderna. El ejercicio de la ciudadanía pasa por reconocer responsables no solo de nuestra cuadra o barrio, sino que debe ascender hasta la preocupación por la buena marcha de la administración en éste caso del municipio.

El concepto de lo público como aquello que conviene a todos (as) debe ser interiorizado por todos los habitantes de la ciudad incluyendo a los funcionarios (servidores) públicos. La construcción social del municipio (lo público) requiere pasar del lenguaje privado al lenguaje colectivo, de los bienes privados a los bienes e intereses colectivos; solo así podremos alcanzar el estatus de ciudadanía, es decir ser una ciudad que tiene un proyecto de futuro propio y en cuyas metas de largo plazo todos debemos aportar para su consolidación, eso sí, en bienestar de todos y no de unas minorías.

³⁷ PEÑA S. Ob. Cit. Pág. 75.

11. El principal problema de esta ciudad

Al tratar el tema del principal problema de la ciudad, es pertinente hablar de la inseguridad, pero hay que tener en cuenta que este problema no existe en Tunja

porque sí, no es un problema aislado, surge por otros problemas como la indiferencia y la corrupción, que traen consigo el desempleo y la pobreza; factores importantes para que en un lugar haya inseguridad, claro está, además del alcoholismo y la drogadicción.

Tabla 10. ¿Cuál es el principal problema de esta ciudad?

Inseguridad	30.01%
Desempleo	17.67%
Falta de cultura ciudadana, indiferencia	13.79%
Mala administración, corrupción, politiquería	9.58%
Alcoholismo y drogadicción	8.51%
Vías y transporte	7.01%
Alto costo de servicios públicos	4.49%
Pobreza	4.49%
Otros: (contaminación, desaseo, desorden, niñez, familia)	2.95%
Falta de industria y desarrollo	0.93%
NS-NR	0.56%

Fuente: encuestas grupo de investigación-gipol

Tunja se ha convertido en una ciudad muy insegura y eso no es secreto para nadie. En este punto hace falta la presencia de las instituciones competentes para solucionar este problema. Pero esa solución debe atacar directamente las causas, ya que el solo hecho de aumentar la mano de fuerza o de incrementar las conductas punibles o la condena para estas, no garantiza que el problema llegue a su fin.

Paradójicamente, mientras que la mayoría de los habitantes considera a la ciudad de Tunja como idónea para vivir en ésta por su tranquilidad, en comparación con el ambiente nacional de violencia que se vive, se siente

ambiente de inseguridad quizá por los frecuentes casos de robos que se dan en las residencias y en las calles, las riñas en estado de embriaguez y escándalos públicos en los que se requiere la presencia de la autoridad policiva. Esto ha llevado a los tunjanos a identificarse con esa problemática y considerarla como prioritaria en la vida de la ciudad.

Además, los ciudadanos sienten como problema el alto índice de desempleo (17.67%) y la falta de cultura ciudadana (13.79%) expresada en las escasas oportunidades de comunicación y de solidaridad (ver tabla10). Por otro lado, a pesar de que en los barrios existen algunos escenarios públicos para

interactuar, la gente los considera muy deteriorados y poco o nada funcionales para los procesos de integración entre las gentes.

Sería sencillo acusar a la administración por dicha problemática al ser débil y con varias falencias, pero es necesario la colaboración de toda la sociedad y el verdadero compromiso de la administración frente a una política pública de protección. El cambio esperado no es instantáneo, es un cambio progresivo y de largo plazo, que depende absolutamente de la voluntad de la comunidad y la eficaz inversión de los recursos de la administración para garantizar la tan anhelada seguridad.

Algunos consideran que la inseguridad “es un problema de toda la vida, no solo de la ciudad de Tunja, la gente dice que con el programa de Uribe hay una seguridad” pero de qué tipo y para quiénes? “lo que hace falta es aumentar el pie de fuerza y mayor apoyo por parte de los habitantes a los organismos de seguridad”- dice el alcalde y “una formación en cultura ciudadana”. Para el concejal Salas, el principal problema es la pobreza, la falta de oportunidades de empleo para los jóvenes y egresados: “es una tragedia social porque no estamos creando ciudades para el futuro, porque son ciudades sin proyecto”. Otros líderes entrevistados relacionan la violencia e inseguridad con el alcoholismo y drogadicción que conlleva la descomposición social y familiar.

¿Qué soluciones se proponen?
Incrementar la presencia policial, crear

políticas de empleo, programas de pedagogía en cultura ciudadana y mayor solidaridad “porque no solamente los policías son los llamados a la seguridad, sino todos.”

Conclusiones provisionales

Se sigue imaginando y practicando una democracia restringida a lo político y abandonando el contenido social, ético y económico que también debe tener ésta. El proceso de la democracia participativa debe generar cambio de actitud mental y cotidiana en los ciudadanos. Requiere análisis, compromisos y acciones concretas. Más que medidas legislativas y políticas o campañas informativas, ahora lo que se requiere es implicar a la ciudadanía en el diagnóstico, diseño, decisiones y acciones de planes, programas y proyectos que beneficien sus intereses individuales y colectivos. Necesita de un “espacio público” para poder desarrollarse e interactuar.

La ciudad de Tunja, en particular, podría constituirse en un buen laboratorio para adelantar un ambicioso proyecto de formación ciudadana, pues aquí se perciben constantemente éstos problemas y necesidades; más aún cuando su POT consagró como visión hacer de ésta una “ciudad educativa: educadora y educable”.

Ignorancia y permanencia de unas prácticas democráticas tradicionales ligadas a la representación política clientelista, son el común denominador en la gestión pública municipal y de la vida

política de los tunjanos o, por lo menos, de buena parte de ellos. Es por ello que la responsabilidad de la gestión pública se la atribuyen al alcalde y a los gobernantes en general. Se evidencia aquí cómo no existe la cultura de la participación ciudadana en la gestión pública, una de las principales características de la administración pública moderna. Sin embargo estos datos también muestran en parte la falta de voluntad política de algunos gobernantes, de administrar los asuntos públicos con participación ciudadana o de buscarle solución entre todos a la problemática local.

Ciudadanía es un calificativo dado a los ciudadanos que ejercen la participación frente a la toma de decisiones de la gestión municipal. Ciudadanía es la posición de miembro de una determinada comunidad política con derechos y deberes definidos. Por consiguiente habrá ciudadanía sólo en la medida en que las instituciones puedan garantizar a todos como parte de los derechos individuales, todos los derechos sociales. Surge así ésta relación dialéctica: *sólo si hay derechos hay ciudadanos; sólo si hay ciudadanos hay derechos y hay democracia.*

Bibliografía

- ARENDET, Hannah. La condición humana. Barcelona: Paidós.1998.
- BORJA, Jordi. Ciudadanía y espacio público. En: *Revista Foro*, N° 40, Bogotá: 2000.
- _____. La ciudad, aventura de libertad. En: *Revista Foro*, N° 51, Bogotá: 2004.
- BRESSER PEREIRA, L.C. y CUNILL NURIA, G. Lo público no estatal. Entre el Estado y el mercado.
- CARRASCO, Diego. Ciudadanía, integración regional y paz. Fundación Ciudadana para las Américas.
- CALDERÓN, Fernando. Diversidad cultural y ciudadanía. Bogotá: *Revista tablero*, N° 20, 1996.
- CASTELLS, Manuel. Globalización, sociedad y política en la era de la información. Bogotá: *Análisis Político*, N°37, 1999.
- DRUCKER, Peter. La sociedad Postcapitalista. Bogotá: NORMA, 1993. p. 186-187.
- DAHRENDORF, Ralf. Ciudadanía y sociedad civil: desafíos actuales de la democracia. En: *Revista Perfiles Liberales*, N° 31. Bogotá: 1993. pág. 11.
- GONZÁLEZ Couture, G. Lo público, también un asunto público. Bogotá: Universidad de los Andes, 2002.
- HABERMAS, J. Teoría de la acción comunicativa. Racionalidad en la acción y racionalización social. Madrid: Taurus, 1985.

- JIMÉNEZ W. y RAMÍREZ C. Gobierno y políticas públicas. Bogotá: ESAP, 2008. p.106.
- LONDOÑO, Juan F. Sociedad civil y construcción de lo público. En: *Revista Foro*, N° 29. Bogotá. 1996.
- MINISTERIO DE EDUCACIÓN NACIONAL. Comprensiones sobre ciudadanía. Compilación del Foro Nacional de Competencias Ciudadanas. Bogotá. 2005.
- MUNICIPIO DE TUNJA. Plan de Desarrollo: Restauración social, económica y moral 2004-2007, Acuerdo N° 0016 de 2004, Mayo 28 de 2004. Plan de Desarrollo: Para Tunja lo mejor 2008-2011. Acuerdo 0019 del 13 de Junio de 2008.
- MORIN, Edgar. La agonía planetaria. Bogotá: *Revista de Economía Universidad Nacional*, 1998.
- MUÑOZ, M^a Teresa. Democracia y participación ciudadana en el nuevo orden constitucional y legal. Bogotá: SOS,1995.
- URIBE DE H. M^a Teresa. Esfera pública. Acción política y ciudadanía: una mirada desde Hannah Arendt. Medellín: Universidad de Antioquia, 2001.
- USECHE ALDANA, O. Ciudadanía en vilo. El reto de politizar la ciudadanía social. En: *Revista Administración y Desarrollo*. Bogotá: ESAP, 2002.
- VELÁSQUEZ, Fabio. Participación ciudadana y modernización del Estado. En: *Revista Foro*, N° 17. Bogotá. 1992.